

CRISTINA BRAZA NORIEGA

TRAS LOS VERSOS DEL CAPITÁN VENENO



ÍNDICE

Nota de la autora	11
Mi amiga Cristina, por Juan Aragón Lobatón	13
Prólogo de Luis García Gil	15
Introducción	19
Aproximación a la figura del Capitán Veneno	21
1. Me enamoré hasta de las letras de su nombre	27
1.1 Por el hombre y la mujer que me trajeron a este mundo	51
2. Por la libertad	71
2.1 Donde haya un gobierno, nuestra vida se acaba	88
3. Vive la noche y los días cual si no hubiera más	109
4. De tanto preguntar por Dios	145
5. Mi tierra tiene un veneno	
5.1 Un país con nombre y con escudo y con una bandera que no me representa... ..	183
5.2 Del sur infinito de Andalucía	187
5.3 América Latina de mi corazón	199
5.4 Cádiz lo tiene todo. Todo lo que se puede tener, que es lo mismo que nada: el mundo a sus pies	204

6. Odas elementales	227
Odas al vino	228
Odas a la guitarra	231
Oda al coche	235
Oda a la taberna	237
Oda a la música	239
Oda a la cama	240

Bibliografía

Referencias bibliográficas	245
Referencias en prensa	246
Referencias audiovisuales	246
Agradecimientos	249

PRÓLOGO A UN ENTUSIASMO

Solo vi a Juan Carlos Aragón en persona una vez en mi vida. Me encontraba tomando un café y una bola de helado de turrón -mi combinado ideal- en Los Italianos, lugar emblemático de este Cádiz en medio de las olas. La calle Ancha, en donde se ubica la citada heladería, puede ser un lugar inspirador, que conserva aún ese aire decimonónico y galdosiano. Levanté la cabeza y vi venir a un hombre, de torpe aliño indumentario, con una guitarra al hombro que tomó asiento en el Bar Liba. Reconocí de inmediato a Juan Carlos Aragón, con el rostro algo ajado y su bohemia fijada en el semblante.

A su modo aquel Juan Carlos huidizo que vi tomar asiento en el Liba una tarde de domingo jugó muy bien sus cartas de poeta maldito, sin *rive gauche*, pero degustador de otras riberas, especialmente gaditanas, y cuyas huellas líricas sigue Cristina Braza en este tratado de entusiasmo que tiene el lector entre sus manos.

El entusiasmo es una palabra anchurosa para definir cualquier empresa y más si esa empresa tiene que ver con la literatura o con su acercamiento a ella. Y esto es lo que hace Cristina Braza: tirar del hilo para bucear en el libérrimo repertorio de quien, combinando chirigota y comparsa, supo levantar una catedral, lastimosamente inconclusa, de letras, sentires y pensares, con una personalidad en todo lo que hacía que nadie, ni sus detractores, podrán negarle. A su manera Juan Carlos Aragón encontró en el Carnaval su mejor medio expresivo para contarse por dentro y por fuera, para explicarse humana

y artísticamente. Y eso que también tocó otros palos con rigor y soltura; como demostró, por ejemplo, en el campo narrativo con *El pasodoble interminable*.

Lo peligroso, una vez desaparece el hombre y llega el mito, es tergiversarlo, domeñarlo o convertirlo en un cliché o en un guante que se puede poner hasta un señorito sevillano de la Sevilla cofrade y profunda que parece no haber entendido la irreverencia profunda y la rebeldía consustancial al personaje.

Cristina Braza va al fondo mismo de esa esencia. Con el vuelo de su prosa y de su análisis nos regala un vivísimo retrato de Juan Carlos Aragón, de sus obsesiones, recurrencias, búsquedas y desvelos filosóficos.

Se trata pues de comprenderlo, de arañar la superficie de su canto, de agitar el vaso de las quimeras de quien supo hacer de su canción un *modus vivendi*. Cristina logra llevar a buen puerto su empresa, con apasionamiento y con entusiasmo que debe ser esa aurora infinita de la que hablaba Lorca.

No debe el prologuista caer en la tentación del *spoiler* ya que ha caído en la del anglicismo. Solo dibujar en el aire la necesidad de este tratado para comprender al poeta carnavalesco, al margen de juancarlismos, fanatismos y otra serie de istmos que descolocan a quien esto escribe. La obra de Juan Carlos exige entenderla sin mitificarla en exceso y sin mixtificarla, dos riesgos que hay que asumir y burlar.

Cristina Braza ha obrado el milagro con paciencia filológica, con conocimiento de causa, desentrañando temas, indagando en el *corpus* amoroso y vital del cantor irreverente que se miraba en los versos del poeta uruguayo Mario Benedetti.

En *Tras los versos del Capitán Veneno* hay un rastreo de esas fuentes de las que Juan Carlos bebió a lo largo de su vida, profundizando en lo mucho de autorreferencial que tuvo su

repertorio. Porque el hombre y el creador están sometidos a sus circunstancias y a sus encrucijadas particulares. Y a veces resulta difícil separar la vida, los aconteceres cotidianos, de la obra resultante.

Tras los versos del Capitán Veneno es un compendio y un entusiasmo en forma de libro. Una brújula absolutamente necesaria para internarse en el complejo universo de aquel bohemio que vi aquella vez con su guitarra al hombro tomando asiento en el Bar Liba.

Luis García Gil, agonizando el mes de setiembre de 2021.

APROXIMACIÓN A LA FIGURA DEL CAPITÁN VENENO

El caso de Juan Carlos Aragón Becerra es el de un autor que, con su particular filosofía de vida, llena la historia del Carnaval de Cádiz, y no en el sentido de que ocupe todo el espacio y no haya cabida para otros autores, sino en el sentido de que, desde su llegada, el Carnaval ha inhalado frescura y se ha renovado por completo hasta el punto de que ya nunca volverá a ser el mismo. Esto no solo se debe a su aparición sin más, sino a su calidad de filósofo, músico, novelista, ensayista, profesor y poeta.

El poeta marca un nuevo camino en el Carnaval, el inicio de una nueva dimensión culta en el arte popular. Aragón siempre ha sido fiel a sus férreos ideales —antimilitarismo, anticlericalismo, antipatriotismo, anarquismo o andalucismo, entre otros—, que desarrollará, no solo en su obra, sino también a lo largo de su vida, porque si por algo se caracteriza su obra es precisamente por plasmar su personalidad y sus circunstancias vitales.

Entre las figuras pertenecientes al mundo del Carnaval, la del **Capitán Veneno** ocupa como ninguna otra, una contradictoria posición: es uno de los autores más emblemáticos —ahora de los más recordados—, pero a su vez, también es uno de los que más ha sido enjuiciado por ir a contracorriente con lo establecido.

En su extensa trayectoria, fue una figura muy incomprendida y polémica. Su excéntrica actitud pública le valieron

etiquetas como la de arrogante o provocador. Pero lo cierto es que, por su personalidad, su originalidad e inmensidad de su obra y su pronta desaparición, ocupa un papel determinante en la cultura gaditana.

Juan Carlos es un claro ejemplo de rebeldía, de inconformismo. Con su actitud demuestra que el Carnaval está muy lejos de tener el espíritu combativo que lo define. Estamos ante un poeta transgresor, que cuestiona las normas impuestas de un concurso que está encorsetado y presidido por una mafia. Según Aragón:

«El concurso está en manos de una casta, que además es endogámica, que no se renueva y que no hay forma de echarla de ahí. Yo muchas veces en vez de usar el término casta, soy políticamente menos correcto y empleo el término mafia porque creo que es mucho más apropiado»¹.

Tal y como expresa en el popurrí de **La Gaditanísima**: «...La ciudad se divide entre artistas y canallas, / según se cuida la canción u otros detalles. / El artista se muere por ganar en el Falla. / Por su parte el canalla canta por carnavales, / preso por libertades de su propia batalla regalando la palabra por la calle».

Juan Carlos defendió su libertad de expresión y de creación. Se alejó de la corriente de otros muchos autores que se decantaron por contar historias, que, en ningún caso, poseían responsabilidad social. No hay más que citar alguno de sus pasajes más corrosivos sobre la cuestión planteada: «Si las tragedias, los que escriben las sufrieran en sus carnes puñeteras,

1 Entrevista a J.C. Aragón (2014) en el Canal de Youtube *El Pasacalles de Carnaval* por L.M. Jiménez Rossi. En: <https://www.youtube.com/watch?v=xl-txruclBI&t=1523s>

estoy seguro y convencido que antes de coger la pluma pensando en un premio, ya estaban arrepentidos»².

Su pensamiento, sus ideales y su valentía siempre estuvieron por encima de cualquier premio; de hecho, hasta el final de su vida mantuvo los mismos. Por lo significativo del discurso, reproducimos las palabras del poeta gaditano:

«La satisfacción mía es precisamente haber escrito lo que me ha dado la gana, lo que me ha salido del alma, como me ha salido del alma. Haber encontrado siempre un grupo que esté dispuesto a cantarlo de la mejor manera posible y lo más importante de todo para que esto tenga sentido es el haber encontrado un público muy atento que ha ido creciendo con el tiempo en cantidad y en sensibilidad, que me ha agradecido bastante lo que le he brindado y que incluso me obliga, de algún modo, a cuando tienes ese momento de desvanecimiento, de duda, que no sabes si seguir con esto; es el que te da fuerzas y sentido para seguir haciéndolo»³.

También fue el autor que fraguó «El caminito del Falla» con el pasodoble de **La Banda del Capitán Veneno** (2008); y fue el mismo que se atrevió a defender el Carnaval con sentencias como: «No es una fiesta más, ni una feria de tantas, es un modo de estar de la gente de Cádiz...» en aquel célebre pasodoble de **Los Millonarios** y, por supuesto, quien sentó las bases del Carnaval como religión, cuyos fieles son los aficionados, su templo sagrado el Falla y su oración el Credo de **Los Peregrinos**:

2 Popurrí de la comparsa **Los Príncipes** (2011).

3 Documental *Creo en ti: Juan Carlos Aragón, La Leyenda*. (2020). Dirección: Manu Sánchez. Producción: 16 escalones. Canal Sur. En: <https://www.youtube.com/watch?v=bgt7nbccjTs&t=6388s>

«Creo en ti, oh todopoderoso Carnaval de Cádiz.
Creador del cielo inmenso de los pobres
y creador de la tierra como calle.
Creo en el Tío de la Tiza, su hijo primero
y en todos sus hijos los otros, los chirigoteros
que los concibieron por la obra y la gracia
del divino espíritu que el pueblo necesita.
El pueblo que aquí nació de la virgen Tacita.
Creo en ti, oh todopoderoso Carnaval gaditano,
que padeció el poder bajo tantos tiranos
hasta ser crucificado, muerto y sepultado.
Que desde lo profundo de los infiernos
resucitó al tercer siglo de entre los muertos
y ascendió a la Cruz Verde y allí
está sentado a la izquierda del Falla, Donde vive su reino
'pa' que la gente viva feliz, aunque no tenga gobierno.
Creo en el espíritu libre y santo,
en la iglesia de los compases celestiales,
en la comunión de la gente cantando,
en el perdón de los pecados inmorales,
en la resurrección de las caras pintadas de blanco.
Y creo en la vida eterna de los carnavales,
y creo en la vida eterna de los carnavales».

Su legado reclama un análisis a fondo. Su figura se distingue del resto por ser el máximo representante de la fusión entre literatura y Carnaval. Pero, ¿de qué manera debemos introducirnos en una obra poética cuya amplitud y variedad desborda la intención de síntesis? El mundo literario de un creador tan particular impide que estas páginas tengan una estructura ordenada.

De cualquier forma, se apuesta por una clasificación de su obra distribuida en bloques temáticos, que se entrelazan unos con otros y, que, por tanto, no van a ser excluyentes, ni se estudian de forma aislada. Este tratado contempla los temas esenciales de su obra: el amor y la figura de la mujer, la problemática social y política, la cuestión filosófica y metafísica, seguida del mundo religioso y el canto a la tierra. Todos estos son asuntos universales que se encuentran necesariamente en la poesía de todos los tiempos. Finalmente, hay un apartado dedicado, a las que se puede considerar las *Odas elementales* del autor.

Es pues el momento de dejar paso a la gran protagonista de este ensayo, su palabra.